

Introducción a la semana

Esta IX semana se sigue la lectura continua de los años impares. La primera lectura del precioso libro de Tobías, y el texto evangélico de san Marcos, que se había iniciado en domingos anteriores del Tiempo Ordinario. El libro de Tobías, que forma con el de Judit y el de Ester un triduo peculiar dentro de la Biblia, es un libro donde se resaltan aspectos de la vida ordinaria, como la vida familiar, el matrimonio, la atención a los difuntos, la oración.

Lun
3
Jun
2013

Evangelio del día

[Novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Vete y trae al primer necesitado, que me recuerde al Señor”

Primera lectura

Lectura del libro de Tobías 1,3;2,1b-8:

Yo, Tobit, he practicado la verdad y la justicia toda mi vida; he dado muchas limosnas a mis parientes y compatriotas que vinieron cautivos conmigo a Nínive, la tierra de los asirios.

En nuestra santa fiesta de Pentecostés, es decir, la fiesta de las Semanas, me prepararon un banquete, y me senté dispuesto a comer. Me prepararon la mesa y vi suculentos manjares. Entonces dije a mi hijo Tobías:

«Hijo, sal y si, entre nuestros hermanos deportados de Nínive, encuentras algún pobre que se acuerde de Dios con todo corazón, tráelo para que coma con nosotros. Hijo mío, esperaré hasta que vuelvas».

Tobías salió en busca de algún pobre de nuestro pueblo, pero al regreso me dijo:

«¡Padre!».

Respondí:

«Aquí estoy, hijo mío».

Él contestó:

«Padre, han asesinado a uno de los nuestros y su cuerpo yace en la plaza del mercado. Acaba de ser estrangulado».

Me levanté sin haber probado la comida, tomé el cadáver de la plaza y lo dejé en un cobertizo para enterrarlo cuando se pusiera el sol. Entré de nuevo, me lavé y comí con amargura, recordando las palabras del profeta Amós contra Betel:

«Vuestras fiestas se convertirán en luto y todos vuestros cantos en lamentaciones».

No pude reprimir las lágrimas.

Cuando se puso el sol, fui a cavar una fosa y lo enterré el cadáver.

Los vecinos se burlaban de mí diciendo:

«Este no escarmienta. Tuvo que escapar cuando lo buscaban para matarlo por enterrar muertos y vuelve a la tarea».

Salmo de hoy

Salmo 111,1-2.3-4.5-6 R/. Dichoso quien teme al Señor

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita. R/.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad dura por siempre.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo. R/.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos,
porque jamás vacilará.
El recuerdo del justo será perpetuo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12,1-12

En aquel tiempo, Jesús se puso a hablar en parábolas a los sumos sacerdotes, a los escribas y a los ancianos:

«Un hombre plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó un lagar, construyó una torre, la arrendó a unos labradores y se marchó lejos. A su tiempo, envió un criado a los labradores, para percibir su tanto del fruto de la viña. Ellos lo agarraron, lo azotaron y lo despidieron con las manos vacías. Les envió de nuevo otro criado; a este lo descalabraron e insultaron. Envió a otro y lo mataron; y a otros muchos, a los que azotaron o los mataron.

Le quedaba uno, su hijo amado. Y lo envió el último, pensando: “Respetarán a mi hijo”. Pero los labradores se dijeron:

“Este es el heredero. Venga, lo matamos, y será nuestra la herencia”.

Y, agarrándolo, lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña.

¿Qué hará el dueño de la viña? Vendrá, hará perecer a los labradores y arrendará la viña a otros.

¿No habéis leído aquel texto de la Escritura: “La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente”?

Intentaron echarle mano, porque comprendieron que había dicho la parábola por ellos; pero temieron a la gente, y, dejándolo allí, se marcharon.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Vete y trae al primer necesitado que encuentres de nuestros hermanos que me recuerde al Señor”

Tobías tiene motivos para celebrar un banquete: ha conseguido la libertad, ha vuelto con su familia después de recibir el perdón, además, como buen israelita va a celebrar la fiesta de Pentecostés pero, antes de empezar quiere invitar a su mesa a algún pobre “Que le recuerde al Señor”.

El hijo obedece pero vuelve con malas noticias: “Han matado a un israelita y abandonado su cuerpo”. Tobías no duda un instante, se levanta, deja la mesa puesta y se va en busca del cadáver para darle honrosa sepultura, aun sabiendo lo que le espera (esa fue la causa de su anterior arresto), pero no duda un instante, por encima de todo está la honra del hermano muerto.

Que hermosas enseñanzas las que trae este texto podemos destacar:

- Fidelidad a Dios y a sus mandamientos.
- Caridad para con el prójimo: Invitando a comer al pobre y enterrando al difunto.
- Compartir la fe: “trae a uno de nuestros hermanos Que me recuerde al Señor”
- Defiende la justicia y la verdad, no con palabras, sino con hechos, ante la burla de sus vecinos y el peligro de volver a ser encarcelado. Aquel día la alegría se convierte en luto, come los manjares pensando en el dolor de los demás.

La caridad cristiana debe actuar, aun en medio de los peligros, compartiendo nuestra fe, y buscando el bien de los demás, y encontraremos más fácil hacerla vida.

“Agarraron al hijo querido, lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña”

Enseñando Jesús al pueblo, ve acercarse a los sacerdotes, escribas y ancianos, con los que había tenido algunas controversias, y les enseña con la parábola de la viña. Ellos, que conocen las Escrituras, pueden entender bien su simbolismo, varios profetas han hablado de la viña, como figura de Israel (Is, Jr, Os, Ez).

Dice Jesús: Dios es el amo que plantó una viña, escogió a Israel, la cuidó con esmero, la cercó y se la alquiló a unos viñadores. Al tiempo que Israel debió dar frutos, por tanto cuidado recibido, sus viñadores (Maestro y Jefes de Israel) que sólo defienden sus intereses personales, matan a los enviados por el dueño, podemos identificarlos con los profetas, la mayoría fueron perseguidos hasta la muerte. Al fin, el Dueño envía a su propio hijo, que también lo matan, para quedarse ellos con la viña.

Jesús, Hijo único del padre, ya estaba condenado por sus interlocutores, así como acabaron con los profetas, lo van a matar a él, quieren quitarlo de en medio, pero Él será “La piedra angular” de la nueva Jerusalén.

Jesús, con su resurrección, pone a su Iglesia en manos de otros labradores, sus apóstoles, que son el fundamento de la misma, siendo Cristo la piedra angular.

Sus interlocutores se dieron cuenta de que lo decía por ellos y aunque querían echarle mano no se atrevieron, por miedo al pueblo, que escuchaba gustoso a Jesús y le seguía.



Hna. María Pilar Garrués El Cid

Misionera Dominicana del Rosario

Mar

4

Jun

2013

Evangelio del día

“Dad a Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César ”

Primera lectura

Lectura del libro de Tobías 2,9-14:

Yo, Tobit, en la noche de Pentecostés, después de enterrar el cadáver, salí al patio y me recosté en la tapia, con la cara descubierta porque hacía calor. No había advertido que sobre la tapia, encima de mí, había gorriones. Sus excrementos caliente me cayeron sobre los ojos y me produjeron unas manchas blanquecinas.

Acudí a los médicos para que me curaran; pero cuanto más remedios me aplicaban, más vista perdía a causa de las manchas; hasta que termine totalmente ciego. Cuatro años permanecí sin ver. Todos mis parientes se mostraron afligidos. Ajicar me cuidó durante dos años, hasta que marchó a Elimaida.

En tal situación, para obtener algún dinero, mi mujer, Ana, tuvo que trabajar en labores femeninas tejiendo lanas. Los clientes le abonaban el precio a la entrega del trabajo. Un día, el siete de marzo, terminó una pieza de tela y la entregó a los clientes. Estos, además de darle toda la paga, le regalaron un cabrito. Cuando ella entró en casa, el cabrito se puso a balar.

Yo entonces llamé a mi mujer y le pregunté:

«¿De dónde ha salido ese cabrito? ¿No será robado? Devuélveselo a su dueño. No podemos comer cosas robadas».

Ella me aseguró:

«Es un regalo que me han hecho además de pagarme».

No la creí y, avergonzado por su comportamiento, insistí en que se lo devolviera a su dueño.

Entonces ella me replicó:

«¿Dónde están tus limosnas y buenas obras? Ya ves de que te han servido».

Salmo de hoy

Salmo 111,1-2.7-8.9 R/. El corazón del justo está firme en el Señor

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.

Su linaje será poderoso en la tierra,
La descendencia del justo será bendita. R.

No temerá la malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos. R.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad dura por siempre
y alzará la frente con dignidad. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12,13-17

En aquel tiempo, enviaron a Jesús algunos de los fariseos y de los herodianos, para cazarlo con una pregunta.

Se acercaron y le dijeron:

«Maestro, sabemos que eres veraz y no te preocupa lo que digan; porque no te fijas en apariencias, sino que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad. ¿Es lícito pagar impuesto al César o no? ¿Pagamos o no pagamos?».

Adivinando su hipocresía, les replicó:

« ¿Por qué me tentáis? Traedme un denario, que lo vea».

Se lo trajeron. Y él les preguntó:

«¿De quién es esta imagen y esta inscripción?».

Le contestaron:

«Del César».

Jesús les replicó:

-«Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios».

Y se quedaron admirados.

Reflexión del Evangelio de hoy

Hoy, en la Primera Lectura, se nos narra un accidente, aparentemente grotesco, que sufrió el siempre bueno Tobías, cuando está descansando de su trabajo. Queda ciego. “Dios permitió esta desgracia para que, como Job, diera ejemplo de paciencia”. Y así fue. Dio ejemplo de paciencia y sobre todo, de fidelidad a Dios, a quien sigue dando gracias a pesar de la fatalidad de su accidente.

En el Evangelio, los fariseos y los herodianos, enemigos entre sí pero hermanados frente a Jesús, acudieron a este para comprometerlo con una pregunta con la que, aparentemente, intentaban aprender del Maestro, pero, realmente, buscaban, con toda su mala intención, colocar a Jesús entre la espada y la pared, con ocasión del tributo al César.

El universo del César y el de Dios

“Dad” al César, “dad” a Dios, “redite” –dice la Biblia Vulgata- “devolved” al César y a Dios lo que es suyo. Cuestión de débito, de justicia, de restitución. Tenemos, según la frase de Jesús, obligaciones con Dios, y también deberes y obligaciones respecto a las instituciones temporales.

Una vez más, la frase de Jesús es categórica. Usa el imperativo. Lo cual no tiene que hacernos caer en un error de apreciación, pensando que se trata de dos realidades contrapuestas o incompatibles: de una parte Dios, de otra el César, en el extremo opuesto. La intención de Jesús no parece ser ésa. Más bien, según él, Dios y el César, el orden temporal y el religioso, son distintos, pero no excluyentes; diversos, pero correlativos e integrados, nunca contradictorios. Oigamos al Concilio Vaticano II: “El divorcio entre la fe y la vida diaria debe ser considerado como uno de los más grandes errores de nuestra época. Se equivocan los cristianos que pretextando que no tenemos aquí ciudad permanente, pues buscamos la futura, consideran que pueden descuidar las tareas temporales, sin darse cuenta que la propia fe es un motivo que les obliga a un más perfecto cumplimiento de todas ellas, según la vocación personal de cada uno. Pero, no es menos grave el error de quienes piensan que pueden entregarse totalmente a los asuntos temporales como si estos fuesen ajenos del todo a la vida religiosa, pensando que ésta se reduce meramente a ciertos actos de culto y al cumplimiento de determinadas obligaciones morales” (GS, 43).

Siendo siempre, si no difícil, no fácil, la actitud que debemos mantener ante el César, las cosas se complican cuando proliferan los “césares”, aunque sea con minúscula, exigiendo cada uno su tributo. Seamos cautos, sabedores de que ésta es la realidad que nos envuelve. Y, en la medida de nuestras posibilidades, seamos pródigos en pagar tributos que contribuyan a humanizar personas, situaciones y estructuras. Y seamos exigentes con los pudieran provocar deshumanización, orfandad y desgracias.

Ante el elogio de Jesús

Lo más consolador hoy en el Evangelio es el elogio que hacen de Jesús sus mismos enemigos: “Es veraz, enseña el camino de Dios y no tiene acepción de personas”. ¿De quién se puede decir algo semejante? A mí, además de consolador, me parece exigente e interpelante. Si no frecuente, no es raro que acudan a nosotros personas en demanda de nuestra opinión sobre tal o cual problema, por pensar que somos los que entendemos de Dios, los seguidores de Jesús. ¿Podrían decir de nosotros que somos veraces, que enseñamos el camino de Dios y no tenemos acepción de personas? ¿No pensáis que ésta sería la mejor forma de que nos vieran dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es suyo? Hoy celebramos los dominicos a San Pedro de Verona, mártir por cumplir hasta la muerte la consigna de Jesús.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

San Pedro de Verona

Pedro nació a finales del siglo XII en Verona (Venecia, Italia) de padres maniqueos y ya de niño se convirtió a la fe católica, entrando muy joven en la Orden en Bolonia donde recibió el hábito de manos de santo Domingo.

Era un gran predicador y gran devoto de la Virgen, cuya devoción extendió entre los seglares, comprometiéndolos en el apostolado. Atendió con gran afecto a las hermanas de clausura.

Nombrado inquisidor por el papa Inocencio IV, sufrió el martirio, por su adhesión a la fe y en obediencia a la Iglesia romana, el 6 de abril de 1252 cerca de Milán. Su cuerpo fue trasladado el 4 de junio de 1340 a un arca de mármol en la iglesia dominicana de San Eustorgio en Milán.

Fue canonizado el 9 de marzo de 1253.

[Más información](#)

Miér

5

Jun

2013

Evangelio del día

[Novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: San Bonifacio (5 de Junio)

“No es Dios de muertos, sino de vivos”

Primera lectura

Lectura del libro de Tobías 3, 1-11a. 16-17a

En aquellos días, con el alma llena de tristeza, entre gemidos y sollozos, recité esta plegaria:

«Eres justo, Señor, y justas son tus obras son justas; siempre actúas con misericordia y fidelidad, tú eres juez del universo.

Acuédate, Señor, de mi y mírame; no me castigues por los pecados y errores que yo y mis padres hemos cometido.

Hemos pecado en tu presencia, hemos transgredido tus mandatos y tú nos has entregado al saqueo, al cautiverio y a la muerte, hasta convertirnos en burla y chismorreo, en irrisión para todas las naciones entre las que nos has dispersado.

Reconozco la justicia de tus juicios cuando me castigas por mis pecados y los de mis padres, porque no hemos obedecido tus mandatos, no hemos sido fieles en tu presencia.

Haz conmigo lo que quieras, manda que me arrebaten la vida, que desaparezca de la faz de la tierra y a la tierra vuelva de nuevo.

Más me vale morir que vivir porque se mofan de mí sin motivo y me invade profunda tristeza.

Manda que me libre, Señor, de tanta aflicción, déjame partir a la morada eterna.

Señor, no me retires tu rostro.

Mejor es morir que vivir en tal miseria y escuchar tantos ultrajes».

Sucedío aquel mismo día que Sara, hija de Ragüel, el de Ecbatana, en Media, fue injuriada por una de las criadas de su padre; porque había tenido siete maridos, pero el malvado demonio Asmodeo los había matado antes de consumar el matrimonio, según costumbre. La criada le dijo:

«Eres tú la que matas a tus maridos. Ya te has casado siete veces y no llevas el nombre de ninguno de ellos. ¿Por qué nos castigas por su muerte? ¡Vete con ellos y que nunca veamos hijo ni hija tuyos!».

Entonces Sara, llena de tristeza, subió llorando al piso superior de la casa con el propósito de ahorcarse. Pero, pensándolo mejor, se dijo: « Solo serviría para que recriminen a mi padre. Le dirían que su hija única se ahorcó al sentirse desgraciada. No quiero que mi anciano padre baje a la tumba abrumado de dolor. En vez de ahorcarme, pediré la muerte al Señor para no tener que oír más reproches en mi vida».

Entonces extendió las manos hacia la ventana y oró.

En aquel instante, la oración de ambos fue escuchada delante de la gloria de Dios, el cual envió al ángel Rafael para curarlos: a Tobit, para que desaparecieran las manchas blanquecinas de sus ojos y pudiera contemplar la luz de Dios; a Sara hija de Ragüel, para darla en matrimonio a Tobías, hijo de Tobit, liberándola del malvado demonio Asmodeo. Tobías tenía más derecho a casarse con ella que cuantos la habían pretendido.

Salmo de hoy

Salmo 24 R/. A ti, Señor, levanto mi alma

Dios mío, en ti confío, no quede yo defraudado,
que no triunfen de mí mis enemigos;
pues los que esperan en ti no quedan defraudados,
mientras que el fracaso malogra a los traidores. R.

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas;
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R.

Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor. R.

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12,18-27

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos saduceos, los cuales dicen que no hay resurrección, y le preguntaron: «Maestro, Moisés nos dejó escrito: "Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer, pero no hijos, que se case con la viuda y dé descendencia a su hermano". Pues bien, había siete hermanos: el primero se casó y murió sin hijos; el segundo se casó con la viuda y murió también sin hijos; lo mismo el tercero; y ninguno de los siete dejó hijos. Por último murió la mujer. Cuando llegue la resurrección y resuciten ¿de cuál de ellos será mujer? Porque los siete han estado casados con ella». Jesús les respondió: «¿No estás equivocados, por no entender la Escritura ni el poder de Dios? Pues cuando resuciten, ni los hombres se casarán ni las mujeres serán dadas en matrimonio, serán como ángeles del cielo. Y a propósito de que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en el episodio de la zarza, lo que le dijo Dios: "Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob"? No es Dios de muertos, sino de vivos. Estás muy equivocados».

Reflexión del Evangelio de hoy

Sus oraciones fueron escuchadas por Dios

La primera lectura nos presenta las oraciones y las quejas de dos personas, buenas, justas, cumplidoras de los preceptos de la Ley y que no les iba bien. Tobías había quedado ciego y Sara, que se había casado siete veces y todos sus maridos habían ido muriendo, recibía las burlas y los insultos de la criada de su padre y le echaba la culpa de la muerte de sus maridos. Dios escuchó sus oraciones y envió al ángel Rafael, "medicina de Dios", para curar sus males. Pero hay que reconocer que no siempre a los justos, a los que siguen los caminos de Dios, les va bien en esta tierra. La prueba más clara es la suerte que corrió Jesús, el Justo entre los justos. Murió en lo alto de la cruz, el lugar de los malditos, a instancias de las autoridades religiosas. Aunque a los tres días el Padre le resucitó.

Ante las injusticias que a veces sufre el justo en esta vida, caben dos reflexiones. La vida no se acaba con nuestra muerte. En el segundo tramo de nuestra existencia, una vez resucitados, Dios premiará para siempre y de manera que Él sabe a los justos con una vida de total felicidad. Durante el recorrido terreno, en el que además de la acción de Dios entra la acción de los hombres, Dios no nos asegura una paga justa a nuestras buenas acciones, pero nos promete que nos acompañará siempre, que no nos dejará solos. Que en los momentos buenos y en los malos podemos gozar de su presencia y de su amor para afrontar todas las circunstancias que nos toque vivir.

"No es Dios de muertos, sino de vivos"

Los saduceos quieren tender una trampa a Jesús para que reconozca que no vamos a resucitar. Pero Jesús desbarata sus argumentos. Afirma la resurrección de todos nosotros. Nuestro Dios "no es Dios de muertos, sino de vivos". Y les da una pista. El cielo será distinto de la tierra. No tendremos las limitaciones de nuestra condición humana ni de nuestra vida terrena. Tampoco nuestras necesidades serán las mismas. "Cuando resuciten, ni los hombres ni las mujeres se casarán". Dejamos en manos de Dios cómo logrará saciar para siempre las ansias de total felicidad que él mismo nos ha metido en nuestro corazón. Es Dios y tienen poder y amor suficientes para regalarnos esa vida feliz que todos tanto ansiamos.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

San Bonifacio

Nació San Bonifacio en Devon, Inglaterra, el año 672 o 673. En el bautismo recibió el nombre de Wilfrido, nombre que más tarde, como veremos, el papa cambiaría por el latino Bonifacio. Cuando sólo contaba siete años fue llevado por sus padres al cercano monasterio de Exeler para ser en él educado. En él recibirá una formación humana e intelectual muy buena, que, abrazada más tarde la vida monástica en el monasterio de Nursling y recibida la ordenación sacerdotal, permitirá a su abad Wulfhardo encargarle de la formación de los jóvenes en la escuela del monasterio. Durante los años de formador compuso entre otras obras una gramática y un tratado de métrica latina inspirado en San Isidoro. A través de toda su vida Bonifacio dará pruebas de una muy buena formación y de un amor apasionado a las letras tanto profanas como sagradas, a éstas sobre todo. Esto, unido a sus cualidades humanas y a su gran bondad, hizo que se viese pronto rodeado de admiración y cariño.

Pero poco a poco se fue afianzando en él, anglosajón, la inquietud de predicar el Evangelio a sus hermanos de raza los sajones del continente. Y cuando contaba poco más de 40 años, acompañado de algunos de sus hermanos monjes, se embarcó, arribando a Frisia en la primavera del año 716. Su intención era trabajar a la sombra del obispo Wilibrordo, monje también. Pero éste se había visto obligado a abandonar Frisia a causa de la guerra que en ésta se había desencadenado. Desanimado retornó a su monasterio.

Mas siguió firme en su vocación misionera y pasados dos años, en 718, provisto de una carta de presentación del obispo de Winchester, se encaminó a Roma. Gregorio la lee sonriente, asiente, cambia su nombre sajón Wilfrido por el latino Bonifacio y le envía a misionar. Trabaja durante un tiempo en Turingia, mas al enterarse de que, habiendo muerto el perseguidor Radbodo, el obispo Wilibrordo estaba de nuevo en Frisia, se encamina ilusionado a esta región, campo de su primer fracasado intento misionero. A la sombra de Wilibrordo, aprendiendo de la larga experiencia de éste, se entrega a la conversión de los frisones. Pasados varios años, rechazando la petición que se le hacía de suceder a Wilibrordo en la sede de Utrecht, sólo ya él, buscando nuevo campo donde misionar se dirige a Hesse, en las márgenes del Omh, donde, protegido por los franceses, conviene a varios miles y funda su primer monasterio.

Consciente de que actúa como enviado del papa, escribe a éste dándole cuenta de sus trabajos. Gregorio II contesta a su carta y le pide que viaje a Roma lo que hace inmediatamente el santo misionero. En 722 está ya en Roma. Gregorio II, aprobada la profesión de fe de Bonifacio, le ordena obispo el 30 de noviembre y con cartas de recomendación para obispos y señores le envía a seguir predicando el Evangelio. En 732 acude por tercera vez a Roma para dar a conocer al papa sus trabajos apostólicos y recibir instrucciones. El papa ahora Gregorio III, le nombra arzobispo con plenos poderes para que como *Legatus Germanicus* siga desplegando su actividad misionera creando nuevas diócesis y nombrando obispos para ellas.

En cumplimiento del mandato recibido del papa y con los poderes que le ha dado recorre incansablemente estos inmensos y variadísimos territorios, cuyos habitantes unos, aun cuando han recibido ya el Evangelio, viven como paganos, otros son aun totalmente paganos. Nombra obispos, crea nuevas diócesis, funda monasterios, convoca y celebra el Concilium Germanicum y vatis sínodos. Obra ingente que habla muy alto de la talla humana y espiritual de Bonifacio, quien, sin dejar de vivir como monje, cumple sin reservas con su misión de obispo.

La colaboración de la Iglesia de Inglaterra, que nunca le dejó solo, se acrecentó, como he dicho, cuando Carlos Manel se le enfrentó y, como consecuencia, los obispos, los sacerdotes y los monjes franceses comenzaron a mostrarse reacios a aceptar las reformas que Bonifacio, cumpliendo lo que el papa le había encomendado, intentaba poner en práctica. Es entonces cuando Bonifacio pide ayuda a la Iglesia de Inglaterra y ésta responde generosamente: monjes, monjas y clérigos cruzan el mar y se ponen a su disposición. Es un fenómeno que pocas veces se ha dado en la historia de la Iglesia. Para todos fue encontrando Bonifacio lugar y misión.

Siguiendo el ejemplo de los monjes enviados por San Gregorio Magno a Inglaterra, fue preocupación constante de Bonifacio fundar monasterios. Monasterios de monjes que irradiasen en su entorno vida cristiana y cultura y de los que saliesen los misioneros que irían abriendo nuevos campos en los que la Iglesia se iría asentando, monasterios que acogiesen y formasen a los futuros sacerdotes y a los que más tarde desempeñarían cargos de responsabilidad en la sociedad. Y con los monasterios de monjes, los monasterios de monjas. Como hombre de Dios que era, tenía fe en la fuerza de la oración de las almas consagradas y por ello valoraba la presencia de los monasterios de monjas. Hay en su epistolario páginas antológicas en este sentido.

Cumplidos los ochenta años aún tiene arrestos para seguir trabajando en los pueblos que Dios le ha encomendado. Acompañado de medio centenar de colaboradores se encaminó hacia Frisia, región en la que hacía ya tantos años había realizado su primer fracasado intento evangelizador y en la que repetidas veces después había sembrado y cultivado la semilla evangélica. Quería fortalecer en la fe a los que habían ya recibido el Evangelio y evangelizar a los que seguían aún sumidos en el paganismo. Cuando se disponía a confirmar a los bautizados, fueron asaltados él y los que con él estaban por unos bandidos en Dokum y martirizados el 5 de junio del 754. Su cuerpo fue sepultado en Maguncia, de donde más tarde, cumpliendo el deseo del santo, sería trasladado al monasterio de Fulda, que se convertirá en el centro espiritual de Alemania, que siempre ha venerado a San Bonifacio como padre en la fe y celestial patrono.

Augusto Pascual O.S.B.

Abad emérito de Leyre

Jue

6

Jun

2013

Evangelio del día

[Novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“No estás lejos del Reino de Dios”

Primera lectura

Lectura del libro de Tobías 6, 10-11; 7, 1. 8-17; 8, 4-9a

En aquellos días, cuando entraron en Media, ya cerca de Ecbatana, el ángel Rafael, haciendo pasar por un tal Azarías, dijo al joven: «Hermano Tobías».

Este respondió:

«Dime»

Prosigió Azarías:

«Pasaremos la noche en casa de Ragüel. Este pariente tuyo tiene una hija llamada Sara».

Cuando entraron en Ecbatana, dijo Tobías:

«Hermano Azarias, condúceme rápido a casa de nuestro pariente Ragüel».

Así lo hizo el ángel. Lo encontraron sentado a la entrada del patio. Al saludarlos ambos él respondió:

«Mi más cordial bienvenida. Espero que estéis bien».

Los hizo entrar en casa.

Entonces Ragüel sacrificó un carnero y los hospedó con suma cordialidad.

Después de bañarse y lavarse las manos, se sentaron a la mesa. Tobías dijo entonces a Rafael:

«Hermano Azarías, di a Ragüel que me dé por mujer a mi pariente Sara».

Ragüel lo oyó, y dijo al joven:

«Come, bebe y disfruta esta noche. Tú eres quien más derecho tiene a casarte con Sara. No podría yo dársela a otro, puesto que tú eres el pariente más próximo. Pero debo decirte la verdad, hijo. Ya se la he dado en matrimonio a siete parientes y todos murieron la noche de la boda. Ahora, hijo, come y bebe, que el Señor cuidará de vosotros».

Pero Tobías insistió:

«No comeré ni beberé hasta que tomes una decisión sobre lo que te he pedido».

Ragüel respondió:

«De acuerdo. Te la doy por esposa según lo prescrito en la ley de Moisés. Dios ordena que sea tuya. Recíbela. Desde ahora sois marido y mujer. Tuya es desde hoy para siempre. Hijo, que el Señor del cielo os ayude esta noche y os conceda misericordia y paz».

Llamó Ragüel a su hija Sara y, cuando ella estuvo presente, la tomó de la mano y se la entregó a Tobías, diciendo:

«Tómala por mujer según lo previsto y ordenado en la ley de Moisés. Tómala y llévala con bien a casa de tu padre. Que el Dios del cielo os conserve en paz y prosperidad».

Llamó luego a la madre, mandó traer una hoja de papel y escribió el contrato de matrimonio: Sara era entregada por mujer a Tobías según lo prescrito en la ley de Moisés. Después de esto comenzaron a cenar.

Ragüel le dirigió a Edna, su mujer y le dijo:

«Querida, prepara la otra habitación para Sara».

Así lo hizo Edna y llevó allí a su hija. No pudo evitar el llanto. Luego, secándose las lágrimas, le dijo:

«¡Ten ánimo, hija! Que el Señor del cielo cambie tu tristeza en alegría. ¡Ten ánimo, hija!»

Y se retiró.

Cuando todos hubieron salido y cerrado la puerta de la habitación. Tobías se levantó de la cama y dijo a Sara:

«Levántate, mujer. Vamos a rezar pidiendo a nuestro Señor que se apiade de nosotros y nos proteja».

Ella se levantó, y comenzaron a suplicar la protección del Señor. Tobías oró así:

«Bendito seas, Dios de nuestros padres, y bendito tu nombre por siempre. Que por siempre te alaben los cielo y todas tus criaturas. Tú creaste a Adán y le diste a Eva, su mujer, como ayuda y apoyo. De ellos nació la estirpe humana. Tú dijiste: "No es bueno que el hombre esté solo, hágámosle una ayuda semejante a él". Al casarme ahora con esta mujer, no lo hago por impuro deseo, sino con la mejor intención. Ten misericordia de nosotros y haz que lleguemos juntos a la vejez».

Los dos dijeron:

«Amén, amén».

Y durmieron aquella noche.

Salmo de hoy

Salmo 127,1-2.3.4-5 R/. Dichosos los que temen al Señor

Dichoso el que teme al Señor

y sigue sus caminos.

Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien. R.

Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa. R.

Esta es la bendición del hombre
que teme al Señor.

Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos (12,28b-34)

En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó:

«¿Qué mandamiento es el primero de todos?».

Respondió Jesús:

«El primero es: "Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser". El segundo es este: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". No hay mandamiento mayor que estos».

El escriba replicó:

«Muy bien, Maestro, sin duda tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios».

Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo: «No estás lejos del reino de Dios.» Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Reflexión del Evangelio de hoy

Que Dios os una y os llene de bendiciones

En una historia de familia como es, en resumen, el libro de Tobías, no podía faltar una alusión a la formación de la pareja como base necesaria para constituir tal base social. El perfil radicalmente honesto y bueno del matrimonio y de la relación hombre-mujer resalta en todo el relato bíblico (bueno es lo que significa la raíz tob). La cercanía de Dios con esta familia se manifiesta en la presencia de Rafael (medicina de Dios) y en el constante acompañamiento en el viaje de ida y vuelta de Nínive a Ecbatana. Rafael acompañará en todo momento al joven Tobías y ofrecerá la salvación y la esperanza a Tobit y Sara, quienes se presentan como modelos a sus compatriotas que están en la diáspora: es posible, cualquiera sea la circunstancia vital que cada judío vive, caminar en la fidelidad y ley del Señor, que éste no sabe abandonar al que le es fiel.

No estás lejos del Reino de Dios

Más allá de lo que el texto evangélico refleja acerca de las controversias de Jesús con los judíos sobre asuntos fundamentales, resalta la sencillez y claridad de la oferta de Jesús de Nazaret. En su propuesta huelga tal cuestión pues basta con amar a Dios en los hermanos y a éstos en Dios. No ha lugar a distinguir mandatos de primer rango ni de segundo. Esto es lo más novedoso, y más cuando los dos perfiles del mandato tienen la misma importancia, pues no se entiende un amor a Dios sin traducción en el amor fraternal y viceversa. El escriba concuerda con Jesús, hasta el punto que esta formulación de lo nuclear cristiano vale más que todos los holocaustos y sacrificios. No es un resumen de la ética cristiana, no, es lo más expresivo y lúcido del modo de vida del que sigue a Jesús de Nazaret, es decir, el mejor camino del Reino. Y asequible para todo el que quiera escuchar la voz del Maestro de Galilea.



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Vie
7
Jun
2013

Evangelio del día

[Novena semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **Sagrado Corazón de Jesús**

“El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 34, 11-16

Esto dice el Señor Dios:

«Yo mismo buscaré mi rebaño y lo cuidaré.

Como cuida un pastor de su grey dispersa, así cuidaré yo de mi rebaño y lo libraré, sacándolo de los lugares por donde se había dispersado un día de oscuros nubarrones.

Sacaré a mis ovejas de en medio de los pueblos, las reuniré de entre las naciones, las llevaré a su tierra, las apacentaré en los montes de Israel, en los valles y en todos los poblados del país. Las apacentaré en pastos escogidos, tendrán sus majadas en los montes más altos de Israel; se recostarán en pródigas dehesas

y pacerán pingües pastos en los montes de Israel.

Yo mismo apacentaré mis ovejas y las haré reposar —oráculo del Señor Dios—.

Buscaré la oveja perdida, recogeré a la descarrizada; vendaré a las heridas; fortaleceré a la enferma; pero a la que está fuerte y robusta la guardaré: la apacentaré con justicia».

Salmo de hoy

Salmo 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6 R. El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. R/.

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque caminé por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. R/.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me ungues la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. R/.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 5, 5b- 11

Hermanos:

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado.

En efecto, cuando nosotros estábamos aún sin fuerza, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; ciertamente, apenas habrá quien muera por un justo; por una persona buena tal vez se atrevería alguien a morir; pues bien: Dios nos demostró su amor en que, siendo nosotros todavía pecadores, Cristo murió por nosotros. ¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvados del castigo!

Si, cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvados por su vida!

Y no solo eso, sino que también nos gloriamos en Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 15, 3-7

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos y a los escribas esta parábola:

«Quién de vosotros que tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la descarrizada, hasta que la encuentra?

Y, cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento; y, al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos, y les dice:

“¡Alegraos conmigo!, he encontrado la oveja que se me había perdido”.

Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse».

Reflexión del Evangelio de hoy

Yo mismo en persona buscaré a mis ovejas, siguiendo su rastro.

Que distintas son las medidas de Dios comparadas con las nuestras. Dios para con los hombres es Pastor y Pastero. Dios alimenta como es debido a las ovejas gordas y las que están seguras, pero cuida con esmero de Madre a las enfermas y descarridadas, a nosotros solo nos importan las que puedan darnos algún producción. Dios confía tanto en las noventa y nueve ovejas restantes que las deja solas para buscar a la perdida. Nosotros dejamos morir a la perdida y nos quedamos con el resto. Dios carga sobre sí a la oveja cuando la encuentra y con gran alegría la devuelve al rebaño; nosotros la llenamos de reproches, le demostramos nuestro enfado y ya juzgaremos si es digna o no de volver al rebaño. Estas son actitudes que nos pueden saltar a la vista en una rápida lectura de los textos propuestos para esta bella fiesta del Corazón de Jesús.

Corazón de Jesús al que aspiramos todos, por ser nuestro Dios y Maestro. Para eso se ha derramado en nuestros corazones el Espíritu Santo. Tal y como nos lo recuerda San Pablo en su carta.

Por el Espíritu de Jesús no solo se nos enseña a asemejarnos al Maestro, sino que se nos da la fuerza necesaria para llevar Su vida a la nuestra.

Cristo es la prueba del amor de Dios, es la locura de amor para con el hombre. Por ello cada cristiano debe sentir como único orgullo el de tener a Dios como Salvador y no enorgullecernos de nuestra obras, pensamientos y sentimientos ya que todo lo bueno que en nuestro corazón reside, que es mucho, es obra en nosotros del plan de plenitud del corazón de Dios.

Os dejamos la letra de una canción que ilumina bellamente el Misterio del Corazón de Jesús:

Al Corazón de Jesús (Cristóbal Fones)

Quiero hablar de un amor infinito
que se vuelve niño, frágil
amor de hombre humillado
quiero hablar de un amor apasionado.

Con dolor carga nuestros pecados
siendo rey se vuelve esclava
fuego de amor poderoso
salvador, humilde, fiel, silencioso.

Amor que abre sus brazos de acogida
quiero hablar del camino hacia la vida
corazón paciente amor ardiente
quiero hablar de aquel que
vence la muerte.

Quiero hablar de un amor generoso
que hace y calla amor a todos
búscandonos todo el tiempo
esperando la respuesta al encuentro.

Quiero hablar de un amor diferente
misterioso inauditable
amor que vence en la cruz
quiero hablar del corazón de Jesús.

Quiero hablar hoy de un amor
quiero hablar hoy del Señor
corazón paciente, amor ardiente,
quiero hablar de aquel que
vence a la muerte.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

Sagrado Corazón de Jesús

Historia de un corazón

Aunque el céntimo de [la devoción cristiana al Corazón de Jesús](#) lo marcan las revelaciones de Cristo a Santa Margarita María de Alacoque, en el siglo XVII, hay una larga prehistoria, que se remonta a San Bernardo, abad de Claraval, en el siglo XII, con su devoción a la humanidad de Jesús. Más expresamente, centran su veneración en el corazón sensible de Cristo tres santas de la Edad Media. Lutgarda, Matilde y Gertrudis practican personalmente y difunden con sus escritos la devoción al corazón de Jesús. Más tarde, en el siglo XVI, Luis de Blois y nuestro San Juan de Ávila predicaban y dan forma a la veneración del corazón de Cristo. Y San Juan Elides, ya en el XVII, la populariza y consigue incluirla en la liturgia.

Pero, sin duda, el espaldarazo a esta devoción lo da una monja recluida en su convento de Paray-le-Monial (Francia), llamada Margarita María de Alacoque. Entre 1673 y 1675, recibe cuatro revelaciones notables. Según propia confesión, la primera tuvo lugar mientras estaba en presencia de Jesús Eucaristía, que le confió: «Mi divino Corazón está tan apasionado de amor a los hombres, en particular hacia ti, que, no pudiendo contener en él las llamas de su ardiente caridad, es menester que las derrame, valiéndose de ti, y se manifieste a ellos para enriquecerlos con los preciosos dones que te estoy descubriendo».

Sobre la segunda manifestación (1674), la monja de la Visitación asegura: «El divino Corazón se me presentó en un trono de llamas, más esplendoroso que el sol y transparente como el cristal, con la llaga adorable, rodeado con una corona de espinas, significando las punzadas producidas por nuestros pecados, y una cruz en su parte superior». Como se ve, en esa segunda revelación ya aparecen los elementos doloristas que marcarán fuertemente la devoción al Corazón de Jesús. [...]

Como en un juego alternante, tras dos revelaciones donde prevalecen los aspectos positivos, entreverados por la segunda de tono más negativo, la última recupera esta línea con un subrayado dolorista. Según la futura santa, la más popular de sus visiones ocurrió en 1675, estando ante la Eucaristía, y escuchó de Jesús: «He aquí este Corazón que tanto ha amado a los hombres, que nada ha perdonado hasta agotarse y consumirse para demostrarles su amor, y que no recibe en reconocimiento, de la mayor parte, sino ingratitud, ya por sus irreverencias y sacrilegios, ya por la frialdad y desprecio con que me tratan en este sacramento de amor (...). Por eso te pido que se dedique el primer viernes después de la octava del Santísimo Sacramento a una fiesta especial para honrar mi Corazón».

Para hacer llegar al pueblo fiel y a la jerarquía eclesial estas confidencias y peticiones del Corazón de Jesús, Margarita María de Alacoque recibió la ayuda de un sacerdote jesuita, que el mismo Cristo puso en su camino como confesor y consejero. Claudio de la Colombière, hoy santo, creyó en la verdad de las revelaciones de Paray-le-Monial, y se dedicó a poner en marcha los deseos del Corazón de Jesús. Aceptó como misión de su corta vida el «encargo suavísimo» de sacar al exterior lo que hasta entonces sólo había sido una comunicación privada en el interior de un monasterio de salesas. El joven jesuita, empapado en la escuela ignaciana de los ejercicios espirituales, vio en las revelaciones del Corazón de Jesús una expresión, con otras palabras, de ese Cristo de las contemplaciones del Reino y de las Dos banderas, cuyo conocimiento, amor y seguimiento es la meta de todo auténtico cristiano.

[...] Por su influjo y el de sus discípulos y sucesores, diversos obispos acogieron en sus diócesis esta devoción e incluyeron en sus liturgias misas propias y capillas dedicadas al Corazón de Cristo.

Reconocimiento oficial

Por fin, en 1765, a petición del episcopado polaco y de algunos reyes, el papa Clemente XIII aprobó un oficio del Sagrado Corazón, limitado a algunas diócesis. Casi un siglo más tarde, en 1856, Pío IX instituyó esta solemnidad como fiesta universal para toda la Iglesia católica. En esa línea de adhesiones pontificias, el papa León XIII, en 1899, hizo la consagración solemne de todo el mundo al Sagrado Corazón, manifestando que era «el acto más grande de mi pontificado», y escribió la encíclica *Annum sacram*, poniendo el Año Santo de 1900 al calor del Corazón de Jesús. Por su parte, Pío XI firmó la encíclica *Miserentissimus Redemptor*, sobre la importancia de esta devoción para la espiritualidad cristiana, llamándola «el compendio de toda la religión y la norma de vida más perfecta». Y Pío XII, siguiendo los pasos de su predecesor, en 1956, dedicó otra larga encíclica a ponderar y propagar la devoción al Corazón de Jesús, titulada *Haurietis aquas*, donde asegura que «el culto al Sagrado Corazón de Jesús se considera, en la práctica, como la más completa profesión de la religión cristiana». Por su parte, Pablo VI, en 1965, da a luz la carta *Investigabiles divitiae*, donde califica la devoción al Corazón de Jesús como «una forma noble y digna de esa verdadera piedad hacia Cristo que, en nuestro tiempo, por obra del Concilio Vaticano II en especial, se viene insistentemente pidiendo».

En cuanto a Juan Pablo II, que en 1979 dedica su primera encíclica *Redemptor hominis* a Jesucristo, presenta su cristología desde la perspectiva del Corazón de Jesús. La segunda encíclica del papa Wojtyla, de 1980, titulada *Dives in misericordia*, está toda ella volcada en el amor misericordioso del Padre, manifestado en Jesucristo, todo corazón. [...]

De la abundancia del corazón

[Una] forma de descubrir la personalidad cautivadora de Jesucristo/corazón son sus palabras, ya que él mismo asegura: «De la abundancia del corazón habla la boca». Ahora bien, las palabras de Jesús fueron tan maravillosas que la gente, al escucharle, decía: «Jamás hombre alguno habló como este hombre». Y Pedro, en un momento crucial de la vida pública de Jesús, le dijo: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú solo tienes palabras de vida eterna». Cristo, Palabra única y eterna del Padre, traduce en palabras temporales y terrenas el mensaje divino: «Yo no hablo por mi cuenta; sólo digo lo que oigo del Padre».

Dos mil años de comentario a las palabras de Jesús no han agotado todo su sentido y valor. Pero ¿cuál es esa palabra-clave que abre el secreto de todo el mensaje de Jesús, esa nota dominante que sobrenada en la sinfonía de los Evangelios, ese leitmotiv que unifica las sentencias más dispares del discurso paradójico de Cristo, ese común denominador que preside los dichos evangélicos aparentemente tan heterogéneos?

¿Cuál es el «manifiesto» lanzado por Jesús de una manera tan rotunda que no ofrece duda de que estamos ante la página base de su doctrina? ¿Cuál es la «declaración de principios, formulada por Cristo tan nítidamente que sea forzoso confesar que se trata de su pensamiento esencial? Los evangelistas no discrepan, a la hora de remitirnos al día D, en que Jesús abre la nueva etapa de su actuación en público: «Comenzó a predicar el Evangelio». En esa palabra,

gastada de tan repetida, está el resumen original de todo el mensaje de Jesús. El nombre de Evangelio (Eu-Angelion) es la mejor síntesis del pensamiento de Cristo y la mejor llave para abrir el sentido de todo el mensaje de Cristo.

La palabra clave de la Palabra es una «Buena noticia», un «Buen anuncio», una «Buena nueva». Es decir, se trata de algo gozoso, como la llegada de un telegrama del ser querido con la novedad más grata. El Evangelio es la carta del Padre anunciando un reino feliz, una alegría profunda, un gozo íntimo. Nada tan positivo y dichoso en la historia de las comunicaciones humanas. ¿Por qué? Porque la novedad sorprendente que viene a traernos Jesús desde la otra orilla es que Dios es Padre. Hasta él, los filósofos habían intentado localizar a Dios en el campo de la metafísica, como el Primer motor, la Causa primera, un Ser superior, distinto y distante. El evangelista Juan confiesa: «A Dios no lo ha visto nunca nadie; pero el Hijo que está en su seno nos lo ha revelado», y nos ha dicho claramente: Cuando queréis poneros en comunicación directa con Dios, no habéis de forzar la máquina de vuestro entendimiento hasta dar con el Ser incausado. «Cuando recéis, decid simplemente: —iPadre nuestro!»

Jesús lleva tan metido en su corazón ese «Abba», que es Dios para él, que quiere comunicar a los hombres la gran novedad, la grata noticia de que ellos también pueden atreverse a llamarle así. Y cuando Cristo se pone a concretar esa paternidad divina, la reviste de rasgos maternales: como cuando habla de la providencia del Padre, que tiene contados hasta los pelos de nuestra cabeza. Y es que Dios encierra en su simplicidad la complejidad repartida entre el padre y la madre humanos. El Dios desvelado por Jesús es cálido como un regazo, amable como un hogar. El Dios de Jesús es Padre-madre: un Padre maternal, una Madre paternal. Y al final de su vida temporal, Cristo nos descubre el reverso de la medalla de la filiación divina, la otra buena nueva del Evangelio: la fraternidad humana. Porque «uno solo es vuestro Padre, el del cielo, y todos vosotros sois hermanos». Es sacar la conclusión de lo que ya estaba implícito en ese «nuestro», que añadimos a la palabra «Padre» cuando acudimos a Dios.

Consecuencia práctica, interpersonal y social, de esta buena noticia de la paternidad divina y la fraternidad humana es el anuncio de Jesús, la última noche de su convivencia temporal, de su testamento, de su última voluntad: «Éste es mi mandamiento: que os queráis mutuamente». «Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros». «En esto conocerán todos que sois discípulos míos: en que os tenéis amor recíproco». Es la novedad religiosa más positiva en la historia de las religiones. Las primeras generaciones cristianas lo practicaron tan bien que los paganos no tenían más remedio que exclamar: «Mirad cómo se aman!». Era una novedad que les chocaba admirativamente. Veían que se ayudaban, que llevaban el amor afectivo hasta lo efectivo de la cartera: «Todo lo tenían en común». Practicaban nuestro refrán popular: «Obras son amores que no buenas razones». Y el consejo ignaciano: «El amor hay que ponerlo más en las obras que en las palabras. Para que no quedara duda de que el amor cristiano es cuestión de práctica, el mismo Jesús nos dijo: «Amaos como yo os he amado», hasta desvivirme y dar la vida por vosotros, «hasta el fin». Si hubo un amor comprometido hasta el fondo fue el de Jesús, que «nos amó y se entregó por nosotros», que «nos amó hasta el exceso».

Renovar la devoción al Corazón de Cristo es volver a la fuente de su mandamiento signo, para demostrar que no hay palanca más eficaz para elevar el mundo que el amor cristiano. No hay motor tan potente para mover la humanidad como amar a lo Cristo. Pero hay que accionarlo. Si está quieto no mueve nada. Hay que ponerlo en acción. Hay que aplicarlo al muro de las injusticias para derribarlo. Hay que ponerlo en contacto con las miserias del hambre, el paro, el subdesarrollo, para que se traduzca en alimento, trabajo y progreso. «Para que los cristianos de hoy puedan ser a los ojos de sus contemporáneos signos legibles del amor-caridad, es menester que, bien plantados en el terreno humano, sepan traducir en gestos modernos el amor eterno de Cristo» (Michel Quoist). El amor del Corazón de Jesús hoy se llama solidaridad.

Correspondencia

Desde el comienzo de esta devoción cristiana, se ha hecho hincapié en la correspondencia de los fieles a las coronadas de Jesús, según la lógica cordial del «amor con amor se paga». En las apariciones que dieron origen al culto del Sagrado Corazón, aparece el deseo de Cristo de recibir reparación por las ofensas recibidas por parte de los pecadores.

Por eso, expiar los pecados contra el Corazón de Jesús, sensible a las injurias y menosprecios de la gente, se ha subrayado como un elemento constitutivo de la nueva devoción. Según los cánones antiguos, reparar tenía como objetivo influir actualmente sobre el Jesús histórico de aquel tiempo, prestándole consuelo en su vida mortal al pensar en quienes iban a neutralizar sus sufrimientos afectivos por medio de actos de satisfacción reparadora. Esta consideración era paralela a la que consideraba al Jesús paciente, en Getsemaní y a lo largo de toda la pasión hasta la muerte en cruz, sufriente al pensar en los pecados que la humanidad iría descargando sobre él a lo largo de la historia y a lo ancho del mundo. Sabemos que Jesús era sensible a las ofensas, como cuando exclama, tras la curación de los leprosos: «¿No eran diez los curados? ¿Dónde están los otros nueve?» Y si la ingratitud le hacía mella, también la incredulidad: «¿Hasta cuándo habré de soportarlos?» En la misa de la solemnidad litúrgica del Sagrado Corazón, la Iglesia nos manda ofrecerle una «dignísima reparación».

Una consideración más actual de la reparación se apoya en la situación real del Cristo resucitado, que es infinitamente feliz y nada ni nadie puede arañarle un átomo de su gozo eterno. Sin embargo, con el corazón oxigenado por esta realidad inalterablemente dichosa de Jesús, los cristianos sienten en su propio corazón las injurias que, subjetivamente, se le dirigen, aunque objetivamente no le hagan daño. Nos hacen daño a nosotros, como si alguien insultara a nuestra madre, aunque ella esté feliz en el cielo. Pero la mezcla de las dos consideraciones, la intangibilidad real del Cristo glorioso y la realidad de personas que le ofenden, vuelven menos dolorista, más bien agri dulce, nuestro deseo de repararle personalmente.

Pero hay otro aspecto de la reparación muy considerable actualmente, y es su aplicación al Cuerpo social de Cristo. No sólo podemos compensar espiritualmente con nuestro amor el desamor de tantas personas al Jesús personal, sino también podemos y debemos neutralizar los egoísmos e injusticias cometidas actualmente contra los miembros del Cristo completo. Esta reparación está sólidamente basada en la doctrina paulina de «suplir en nosotros lo que falta a la pasión de Cristo, en favor de su Cuerpo» (2Co 1, 24). Y, sobre todo, tiene su fundamento en las palabras del mismo Jesús, que tomó como hecho a sí mismo todo aquello que hacemos en favor de los necesitados. Releer el discurso del Rey Jesús, en el capítulo 25 del Evangelio según San Mateo, es la mejor forma de vivir la reparación real, no sólo piadosa, al Cristo encarnado en la humanidad doliente, restañando las heridas infligidas a los miembros rotos de su Cuerpo social.

Consagración

Un último punto esencial en la devoción al Corazón de Cristo es la consagración. Si el amor con amor se paga, la lógica del corazón exige corresponder al amor personal de Jesús a cada uno de los seres humanos con la entrega propia de todos a él. De ahí nació la costumbre del ofrecimiento diario de la jornada, con todo su bagaje de acciones y pasiones, de alegrías y tristezas, de gozos y sombras, de sonrisas y lágrimas, al Corazón que tanto ha amado a los hombres. Los papas han considerado que esta consagración debía hacerla toda la Iglesia y, en su nombre, la humanidad entera. Así, Pío IX, el 22 de abril de 1875, León XIII,

en 1898, Pío X, con motivo de la fiesta del Sagrado Corazón, y Pío XII, el 8 de mayo de 1928, leyeron y difundieron sendos actos de consagración colectiva al Corazón del Redentor.

Naturalmente, la correspondencia al amor personalizado de Cristo tiene que completarse con la imitación. Conocer al que «me amó y se entregó a la muerte por mí» sólo tiene como reacción lógica el enamorarme de él y el imitarle. San Ignacio lo formuló lúcidamente con su petición a lo largo de los ejercicios: «Pedir conocimiento interno de Cristo, para más amarle y seguirle». Un conocimiento de su intimidad -su Corazón-que nos atraiga como un imán y nos empuje a su imitación, hasta pasar por la tierra «haciendo bien».

Rafael de Andrés, S.J.

Sáb
8
Jun
2013

Evangelio del día

[Novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Inmaculado Corazón de María**

“Esta mujer ha echado cuanto tenía para vivir.”

Primera lectura

Lectura del libro de Tobías 12, 1.5-15.20

En aquellos días, Tobit llamó a Tobías y le advirtió:

«Hijo, ocúpate de pagar al hombre que te ha acompañado. Añade algo a la paga convenida».

Así pues, Tobías lo llamó y le dijo:

«Recibe como paga la mitad de todo lo que has traído y vete en paz».

Entonces Rafael llamó aparte a los dos y les dijo:

«Alabad a Dios y dadle gracias ante todos los vivientes por los beneficios que os ha concedido ; así todos cantarán y alabarán su nombre. Proclamad a todo el mundo las gloriosas acciones de Dios y no descuidéis darle gracias. Es bueno guardar el secreto del rey, pero las gloriosas acciones de Dios hay que manifestarlas en público. Practicad el bien, y no os atrapará el mal. Más vale la oración sincera y la limosna hecha con rectitud que la riqueza lograda con injusticia. Más vale dar limosna que amontonar oro. La limosna libra de la muerte y purifica del pecado. Los que dan limosna vivirán largos años, mientras que los pecadores y malhechores atentan contra su propia vida.

Os voy a decir toda la verdad, sin ocultaros nada. Os he dicho que es bueno guardar el secreto del rey y manifestar en público las gloriosas acciones de Dios. Pues bien, cuando tú y Sara orabais, era yo quien presentaba el memorial de vuestras oraciones ante la gloria del Señor, y lo mismo cuando enterrabas a los muertos. El día en que te levantaste enseguida de la mesa, sin comer, para dar sepultura a un cadáver, Dios me había enviado para someterte a prueba.

También ahora me ha enviado Dios para curaros a ti y a tu nuera Sara. Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles que están al servicio del Señor y tienen acceso a la gloria de su presencia.

Ahora pues, alabad al Señor en la tierra, dadle gracias. Yo subo al que me ha enviado. Poned por escrito todo lo que os ha sucedido».

El ángel se elevó.

Salmo de hoy

Tb 13 R/. Bendito sea Dios, que vive eternamente

Él azota y se compadece,
hunde hasta el abismo y saca de él,
y no hay quien escape de su mano. R/.

Veréis lo que hará con vosotros,
le daréis gracias a boca llena,
bendeciréis al Señor de la justicia
y ensalzaréis al rey de los siglos. R/.

Yo le doy gracias en mi cautiverio,
anuncio su grandeza y su poder a un pueblo pecador. R/.

Convertíos, pecadores,
obrad rectamente en su presencia:
quizá os mostrará benevolencia
y tendrá compasión. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12,38-44

En aquel tiempo, Jesús, instruyendo al gentío, les decía: "¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en la plaza, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y devoran los bienes de las viudas, y aparentan hacer largas oraciones. Éstos recibirán una condenación más rigurosa".

Estando Jesús sentado enfrente del tesoro del templo, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban mucho; se acercó una viuda pobre y echó dos monedillas, es decir, un cuadrante.

Llamando a sus discípulos, les dijo:

"En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero ésta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir".

Reflexión del Evangelio de hoy

Es bueno bendecir a Dios.

Es un buen programa para cualquier predicador: bendecir a Dios y pregonar sus maravillas. Al igual que Tobías y su familia, hemos visto, estamos viendo las maravillas que Dios hace en todo momento, en todo lugar, aunque es posible que no seamos conscientes de ellas y necesitemos también un guía, un ángel que nos vaya desvelando las realidades que no vemos.

Puede también que esperemos un personaje extraordinario, una aparición espectacular, otro Arcángel Rafael que nos vaya llevando de la mano camino de la Verdad, perdiendo de vista a toda la inmensidad de tratados, libros, obras que otros "ángeles" anteriores han ido escribiendo, pintando, construyendo para servirnos de guía. ¿Por qué no abrimos los ojos, miramos y vemos?

Esta ha echado cuanto tenía para vivir

El fragmento que leemos hoy tiene dos partes bien diferenciadas. En la primera, Jesús, nos pone en guardia contra la tentación de aparentar, de hacer ver nuestra piedad con vestiduras o actitudes aparatosas, que son una manera de mostrarnos superiores en la vivencia de la religión, que no de la fe. El aviso de Jesús es claro: "No hagáis eso".

Creemos engañar a Dios con un boato principesco. Sin embargo Dios no está en esa onda. No podemos engañarlo con apariencias; el mira nuestro interior, el ve nuestra absoluta desnudez por más que queramos ocultarla con vestiduras que terminan siendo extravagantes hasta para nosotros.

La segunda parte es más conocida, más pintoresca y, tal vez por eso, más fácil para que nos quedemos en la imagen superficial, sin llegar a los mensajes que encierra.

Ciertamente el más evidente de ellos es la distinción entre la calidad y la cantidad. Jesús hace notar la superioridad del valor de la limosna de la viuda sobre la de los ricos. En un tesoro que tiene por objeto socorrer a los necesitados, parece que es más beneficiosa la limosna de los ricos que la de la viuda. Dos céntimos no van a solucionar necesidad alguna.

Sin embargo, la viuda se ha puesto en manos de Dios al entregar todo lo que tenía para vivir, mientras los ricos, seguramente con dolor, se desprendían solamente de lo superfluo, de lo que no les hacía ninguna falta. No era la de los ricos una limosna "mala", simplemente le faltaba el ingrediente de la generosidad para ser perfecta.



D. Félix García O.P.

Fraternidad de Laicos Dominicos de Viveiro (Lugo)

Inmaculado Corazón de María

Inmaculado corazón de la Virgen María

La liturgia propone esta memoria al día siguiente de la gran fiesta del Corazón de Jesús. Así, tras la solemnidad en que se celebra el corazón abierto del Salvador, hacemos un recuerdo más discreto del corazón de la madre, la toda-santa, la obra primorosa del Espíritu.

El corazón de María

El símbolo «corazón de María» nos evoca el mundo de sentimientos de la Madre del Señor: ella conoce la alegría desbordante (cf. Lc 1, 28.47), pero también la turbación (cf. Lc 1, 29), el desgarro (cf. Lc 2, 35), las zozobras y angustias (cf. Lc 22, 48). María es asimismo la creyente que «guarda y medita en su corazón» los momentos de la manifestación de Jesús, ya en el nacimiento (Lc 2, 19), o más tarde en la primera Pascua del niño (2, 51); el corazón de María aparece entonces como «la cuna de toda la meditación cristiana sobre los misterios de Cristo» (O. M^a Alonso). María es, además, modelo del verdadero discípulo, que escucha la Palabra, la conserva en el corazón y da fruto con perseverancia (Cf. Lc 8, 11-15.19-21 y 11, 27-28). María es, en fin, la mujer nueva que vive sin reservas ni cálculos el don y los afanes del amor: «el corazón de María es su amor»; «su corazón es el centro de su amor a Dios y a los hombres» (Antonio M^a Claret).

Vamos a desarrollar este último punto, comenzando por el amor a Dios. Si a María le hubieran abierto alguna vez las venas, quizá le habría sucedido, y con más razón, lo que se cuenta de un místico: le abrieron las venas, y la sangre, al caer, en vez de formar un charco, trazaba unas letras, que iban componiendo un nombre, el nombre de Dios. Hasta ese punto lo llevaba metido en su propia sangre. Tan «perdidamente» enamorado de él estaba.

María, bajo el título de su Corazón, nos muestra que la vida cristiana no estriba ante todo en someterse a una ley, asentir a un sistema doctrinal, cumplir un ritual en que se honra a Dios con los labios. Ser cristianos es vivir una relación de acogida, confianza y entrega al Dios vivo; es una adhesión personal a Cristo, Desde ahí se vivirá la obediencia a la voluntad de Dios, se acogerá la enseñanza del Evangelio, se adorará a Dios en espíritu y verdad.

Sobre el amor de María a los hombres nos habla el Papa Juan Pablo II. Jesús —decía el Papa en la encíclica *Dives in misericordia*, n. 9— manifestó su amor «misericordioso» ante todo en el contacto con el mal moral y físico. En ese amor «participaba de manera singular y excepcional el corazón de la que fue Madre del Crucificado y del Resucitado... En ella y por ella, tal amor no cesa de revelarse en la historia de la Iglesia y de la humanidad. Tal revelación es especialmente fructuosa, porque se funda, por parte de la Madre de Dios, sobre el tacto singular de su corazón materno, sobre su sensibilidad particular, sobre su especial aptitud para llegar a todos aquellos que aceptan más fácilmente el amor misericordioso de parte de una madre».

Pero el papa invita en otro lugar a destacar sobre todo el amor preferencial por los pobres: «La Iglesia, acudiendo al corazón de María, a la profundidad de su fe, expresada en las palabras del Magnificat, renueva cada vez mejor en sí la conciencia de que no se puede separar la verdad sobre Dios que salva, sobre Dios que es fuente de todo don, de la manifestación de su amor preferencial por los pobres y los humildes, que, cantado en el Magnificat, se encuentra luego expresado en las palabras y obras de Jesús» (*Redempioris Mater*, n. 37).

El corazón de María se muestra así como un corazón dilatado y poblado de nombres, en especial de los nombres de los últimos. Por eso la presentarán algunos como la mujer toda corazón.

Historia de la piedad y la liturgia

Los Santos Padres habían reflexionado ya sobre el corazón de la Madre del Salvador, pero será más tarde cuando aparezca la devoción cordimariana. Los primeros testimonios proceden del siglo VIII. [...]

San Juan Eudes (1601-1680) será el gran promotor de la devoción a los sagrados corazones de Jesús y de María. Sobre el objeto de la devoción a este último escribía: «Deseamos honrar en la Virgen madre de Jesús no solamente un misterio o una acción, como el nacimiento, la presentación, la visitación, la purificación; no sólo algunas de sus prerrogativas, como el ser madre de Dios, hija del Padre, esposa del Espíritu Santo, templo de la Santísima Trinidad, reina del cielo y de la tierra; ni tampoco sólo su dignísima persona, sino que deseamos honrar en ella ante todo y principalmente la fuente y el origen de la santidad y de la dignidad de todos sus misterios, de todas sus acciones, de todas sus cualidades y de su misma persona, es decir, su amor y su caridad, ya que según todos los santos doctores el amor y la caridad son la medida del mérito y el principio de toda santidad».

Hacia 1643 empezó a celebrar la fiesta del Corazón de María, que años después aprobaron numerosos obispos, a pesar de la oposición de los jansenistas, y en 1668 confirmó el cardenal legado para Francia. En Roma se denegó la solicitud de que se estableciera la fiesta, por presentar ciertas dificultades doctrinales. En 1805 se concedió la celebración a todos los que lo solicitase expresamente de Roma. En 1855 la Congregación de Ritos aprobó nuevos textos, pero con la misma restricción.

El 31 de octubre de 1942, en el 25 aniversario de las apariciones de Fátima, Pío XII consagró la Iglesia y el género humano al inmaculado corazón de María. [...] El 4 de mayo de 1944, el papa extendió a toda la Iglesia latina la fiesta litúrgica del Inmaculado Corazón de María, fijando la fecha para el 22 de agosto, octava de la Asunción.

Ya antes del Concilio Vaticano II se registraron notables cambios en la imagen de María: se reduce cierta retórica de las grandes y los privilegios y se contempla la María de Nazaret inserta en la larga historia del Pueblo de Dios. Se destaca más su condición de sierva que su regio esplendor de soberana, más su ejemplaridad que su poder. Se atisba que también ella vivió la fe pasando por el desconcierto, la oscuridad, incluso la noche (cf. Lc 2, 50); que su amor a Dios conoció la sequedad, la prueba, quizás parecido abandono al de su Hijo; que hubo de mantener su esperanza a pesar de aparentes mentis de la experiencia. María vivió de este modo, desde dentro, desde el corazón, la peregrinación de la fe, los caminos arduos del amor, los combates de la esperanza.

Por su lado, las prácticas señaladas conocerán una fuerte crisis. Acaso se explique por distintos factores: la renovación litúrgica y la celebración eucarística vespertina propiciaban el eclipse o la desaparición de las devociones. El lenguaje sobrecargado de epítetos, teológicamente flojo, quizás incluso dulzón en exceso, no prendía ya en las nuevas generaciones. Una tendencia iconoclasta rechazaba todo lo «preconciliar» y sus acentos «trifulistas». Una nueva estima

por la palabra de Dios desplazaba el anterior interés por los mensajes de las apariciones. La secularización de la sociedad, la búsqueda de una nueva forma de presencia cristiana en el mundo y quizás también cierto complejo vergonzante llevó a la supresión de manifestaciones religiosas masivas en la calle. Una nueva conciencia eclesial tendrá como repercusión el abandono de devociones características de los institutos religiosos, vistas como formas de capillismo.

Sin embargo, nuevas experiencias y reflexiones parecen estar contribuyendo a un renacer. Señalamos, entre otras, la recuperación de la riqueza teológica bíblica apuntada más arriba y la renovada consideración del misterio de María: el gozoso mensaje que su corazón nos transmite sobre las profundidades a que llega la obra del Espíritu, la rica interioridad de ese corazón sabio que guarda y medita la historia de Jesús y compara esta obra nueva de Dios con su acción en el pasado de Israel, la fuerza profética de su canto (el Magnificat), la llamada con que ese corazón de madre invita al cultivo de un elemento materno en los evangelizadores.

Pablo Largo Domínguez, c.m.f.

Dom
9 Jun

Homilía de X Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2012 - 2013 - (Ciclo C)

“¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!”

Introducción

Tras los últimos domingos en que hemos ido cerrando el ciclo Pascual después de Pentecostés con varias importantes fiestas -el pasado la Solemnidad del Corpus, el anterior la Santísima Trinidad-, retornamos hoy a la sencillez de ver recorrer la vida y la misión de Jesús entre las gentes de Israel, la vida que generó esos grandes dogmas de nuestra fe.

Este domingo lo vemos dejándose ganar por la compasión ante el dolor de una madre, conmoviéndose ante el sufrimiento y tratando de aliviarlo devolviéndole la vida a un hijo muerto. Ahondando en la lectura del evangelio vemos cómo la preocupación por devolver la vida a los hombres presos por la muerte, nos lleva a la lectura profunda de vernos libres de las ataduras de todo aquello que significa muerte, dolor y sufrimiento.

Ese mensaje de un Dios liberador, sanador, preocupado porque sus hijos tengan vida y vida en abundancia, que llega en persona a devolver la vida, estaba anunciado desde antiguo. En los profetas como Elías, en la primera lectura, ya se alumbraba el don de la vida de Jesús. En los apóstoles como Pablo, en la segunda lectura, continuó llegando a los seres humanos el mensaje de vida de Jesús, con la fuerza del Espíritu Santo.

Hoy ese mensaje sigue siendo central para nosotros cristianos: Dios es el Dios de la vida, ¿por qué entonces tantas veces lo hemos presentado como un Dios enemigo del hombre?



Fray Vicente Niño Ortíz
Convento Santo Tomás de Aquino 'El Olivar' (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 17,17-24:

En aquellos días, cayó enfermo el hijo de la señora de la casa. La enfermedad era tan grave que se quedó sin respiración. Entonces la mujer dijo a Elías: «¿Qué tienes tú que ver conmigo? ¿Has venido a mi casa para avivar el recuerdo de mis culpas y hacer morir a mi hijo?» Elías respondió: «Dame a tu hijo.» Y, tomándolo de su regazo, lo subió a la habitación donde él dormía y lo acostó en su cama. Luego invocó al Señor: «Señor, Dios mío, ¿también a esta viuda que me hospeda la vas a castigar, haciendo morir a su hijo?» Después se echó tres veces sobre el niño, invocando al Señor: «Señor, Dios mío, que vuelva al niño la respiración.» El Señor escuchó la súplica de Elías: al niño le volvió la respiración y revivió. Elías tomó al niño, lo llevó al piso bajo y se lo entregó a su madre, diciendo: «Mira, tu hijo está vivo.» Entonces la mujer dijo a Elías: «Ahora reconozco que eres un hombre de Dios y que la palabra del Señor en tu boca es verdad.»

Salmo

Salmo responsorial: 29 R/. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado y no has dejado que mis enemigos se rían de mí. Señor, sacaste mi vida del abismo, me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa. Tañed para el Señor, fieles suyos, dad gracias a su nombre santo; su cólera dura un instante; su bondad, de por vida; al atardecer nos visita el llanto; por la mañana, el júbilo. Escucha, Señor, y ten piedad de mí; Señor, socórreme. Cambiaste mi luto en danzas. Señor, Dios mío, te daré gracias por

siempre.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 1,11-19

Os notifico, hermanos, que el Evangelio anunciado por mí no es de origen humano; yo no lo he recibido ni aprendido de ningún hombre, sino por revelación de Jesucristo. Habéis oído hablar de mi conducta pasada en él judaísmo: con qué saña perseguía a la Iglesia de Dios y la asolaba, y me señalaba en el judaísmo más que muchos de mi edad y de mi raza, como partidario fanático de las tradiciones de mis antepasados. Pero, cuando aquel que me escogió desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia se dignó revelar a su Hijo en mí, para que yo lo anunciara a los gentiles, en seguida, sin consultar con hombres, sin subir a Jerusalén a ver a los apóstoles anteriores a mí, me fui a Arabia, y después volví a Damasco. Más tarde, pasados tres años, subí a Jerusalén para conocer a Cefas, y me quedé quince días con él. Pero no vi a ningún otro apóstol, excepto a Santiago, el pariente del Señor.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 7,11-17

En aquel tiempo, iba Jesús camino de una ciudad llamada Naín, e iban con él sus discípulos y mucho gentío. Cuando se acercaba a la entrada de la ciudad, resultó que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; y un gentío considerable de la ciudad la acompañaba. Al verla el Señor, le dio lástima y le dijo: «No llores.» Se acercó al ataúd, lo tocó (los que lo llevaban se pararon) y dijo: «¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!» El muerto se incorporó y empezó a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre. Todos, sobrecogidos, daban gloria a Dios, diciendo: «Un gran Profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo.» La noticia del hecho se divulgó por toda la comarca y por Judea entera.

Pautas para la homilía

Iba Jesús camino de una ciudad...

Los contextos de los relatos evangélicos son siempre importantes. En este, nos encontramos a Jesús con sus discípulos de camino a la ciudad de Nain. Como siempre que el evangelio habla, cabe una lectura concreta de lo que dice -estaba de camino...- y otra que nos diga más cosas de lo leído a simple vista.

El camino es en los evangelios siempre una disposición de ánimo, no sólo movimiento. Seguir a Jesús es así dejarse ganar por esa disposición que nos saque de nosotros mismos, que nos deje sorprendernos por lo inesperado, que nos saque de nuestros propios esquemas mentales y deje a Dios actuar con la plena libertad. Se trata en definitiva de no poner nuestras ideas, nuestras concepciones, nuestras palabras como suyas, no hacernos un Dios a nuestra propia medida, sino dejar que Dios sea Dios y nos lleve por sus caminos... ponernos en camino tras Jesús, optar por el movimiento, por el cambio, por la conversión, no por la quietud estática del que se queda igual que estaba... como le sucedió al Apóstol Pablo tal como nos cuenta de sí mismo hoy en su carta a los Gálatas.

...sacaban a enterrar un muerto, hijo único de su madre...

La muerte del hijo único de una viuda, no significaba solamente el dolor por la pérdida, el sufrimiento de una madre al perder a su hijo, que obviamente es así. Junto al dolor humano, se unía la situación de indefensión social y económica a la que tendría que enfrentarse esa mujer: marginación, hambre, pérdida de los pobres recursos que pudiera su hijo aportar... sufrimiento unido al sufrimiento humano de una madre por la muerte de un hijo. Muerte sobre muerte. Dolor sobre dolor.

Y es que a muchas formas de muerte se enfrenta el ser humano además de la muerte física. Muchos tipos de sufrimiento caben bajo el sentido profundo de la muerte: la marginación, el miedo, la desigualdad, la injusticia, la angustia... La muerte además de ser el umbral del misterio, el miedo y la pérdida humana, tiene otros rostros. Muchas formas de muerte y de dolor nos acechan, además de las impuestas por la naturaleza: la injusticia, el egoísmo, las decisiones erradas, el pecado, la violencia... En un tiempo de crisis como el que ahora nos azota lo vemos a nuestro alrededor: paro, desahucios, crisis, problemas económicos, corrupción, problemas políticos, familiares, tristeza, depresión... son hoy formas de dolor y muerte.

Ante ello cabe la posibilidad de la desesperación, de la angustia. No ver salida, no saber cómo ni qué hacer... Pero cabe optar también por la esperanza. Para el creyente no está nada dado por perdido. Leía en las redes sociales estas semanas un mensaje de esperanza que no se puede perder de vista: Al final todo saldrá bien... y si no ha salido bien, es que aún no es el final. La actitud del cristiano, la actitud que muestra Jesús ante el dolor es precisamente ésa, el mensaje de su vida, de su Resurrección es precisamente ése: la muerte, el dolor, el sufrimiento no son absolutos. No son minimizables, y sería irresponsable e inhumano hacerlo. Pero la vida vence a la muerte. El bien sale a la luz por encima del mal. La vida tiene la última palabra. Siempre. Aunque el mal exista, el bien, al final, vence.

Al verla, le dio lástima y le dijo: No llores

Y eso es así precisamente porque la característica central de Dios para con los seres humanos, para con sus hijos, es la de la compasión. A Dios le afectan las circunstancias y el dolor humano. Como Padre, sufre con los que sufren, siente lástima, ternura, compasión, empatiza con el hombre, la misericordia llena su corazón de padre. Dios se deja afectar por el sufrimiento humano. Ese tierno "no llores" de Jesús parece que resuena en la voz de los que alguna vez nos lo han dicho a nosotros, o en nuestra propia voz al decirlo a alguien. En ese "no llores" está la voz conmovida de Dios. Jesús, como hijo de Dios, nos muestra esa actitud profunda que nos dice cómo es Dios. El que se apiada, el que se compadece, el que siente lástima del dolor y del sufrimiento de las personas. Un Dios que ha creado el mundo, que ha dado la vida, que ha hecho cuanto existe para que el hombre lo disfrute, para que viva en plenitud, para que se desarrolle, para que celebre y cante y ría. Un Dios de vida y alegría, que no mira a otro lado cuando el sufrimiento se presenta en la existencia. Al revés. Que sufre cuando su proyecto de vida se tuerce para el hombre. Un Dios que se compadece de la muerte, el dolor y el sufrimiento... y que interviene para que el dolor y la muerte no tengan la última palabra en la vida humana. No se queda quieto y lejano, ajeno, sino que se implica en la vida humana. Movido por la compasión, actúa. El amor

de Dios por sus hijos, le mueve a llevarles vida.

¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!

¿Y Cómo interviene ese Dios? ¿Cómo restaura la vida, cómo hace para que triunfe el bien y la bondad y la alegría y la belleza? Porque no se me oculta, y sería inhumano e irresponsable hacerlo, que el mal y la muerte y el dolor continúan existiendo, que no se han acabado aún, que son parte de esta vida. Y sin embargo el misterio del mal y de la muerte y del dolor no se enfrenta con el Dios de la vida, pues a fin de cuentas, lo creado es en sí mismo un límite. Lo que se trata es de vivir en ese límite con la actitud de la vida, vivir con la actitud de Dios mismo.

Es así que la intervención de Dios frente a ese mal primeramente se produce trayendo esa esperanza. Si en tiempos antiguos lo hizo a través de profetas como Elías, como nos cuenta la primera lectura, con Jesús es el mismo Dios el que viene a mostrar los senderos de la vida. Nos muestra, con su propia vida, con signos como hoy, pero también con su propia muerte, con la Resurrección, que nada de lo que llena de dolor al ser humano, de sufrimiento y muerte, nada de eso tiene la última palabra para Dios. Dios es un Dios de vida, no de muerte. Dios lleva consigo la vida. Esa es la enseñanza paradigmática que Jesús muestra con la resurrección del hijo de la viuda de Nain, Dios se compadece del dolor y la muerte y lleva consigo la vida. La vida con Dios, se llena de vida.

Pero también nos muestra que ante la muerte y el dolor se puede hacer algo. Esa es la segunda forma como interviene Dios, mostrando a los hombres que pueden y deben hacer cosas para combatir la muerte y el dolor. Que nuestras manos son las manos que tiene Dios para continuar llevando la vida al mundo, para intervenir frente al dolor y la muerte. Obviamente lejos de nosotros está el devolver la vida con un milagro, pero sí que podemos llevar vida y esperanza a otras situaciones de muerte. Sí que podemos, como Jesús, como Dios, dejarnos ganar por la compasión y buscar el modo de llevar vida y esperanza ante situaciones de sufrimiento y dolor que a diario nos rodean y de las que somos espectadores.

Dios ha visitado a su pueblo

Y es que precisamente ése es el medio en el que Dios puede intervenir hoy en el mundo. Es a través de nuestras manos y nuestras vidas como trabaja el Espíritu Santo. Nosotros cristianos somos hoy la forma que Dios tiene de hacerse presente en el mundo. Si nos encuentra dóciles, dispuestos, capaces de dejarnos ganar por la compasión, seremos como Pablo, mensajeros de la vida de Dios, o como Elías. Pero si por el contrario, no nos dejamos ganar por Dios, si seguimos con nuestros propios esquemas mentales, con nuestras propias preocupaciones centradas en nosotros mismos, entonces, lo que se desdibuja es el rostro de Dios mismo.

Me temo que desdibujar el rostro de Dios es en última instancia la razón por la que el mundo no creyente tiene reparos frente a Dios. Cuando los cristianos no mostramos precisamente con nuestra vida al Dios de la vida, cuando somos condena en vez de esperanza, cuando somos parte del problema en vez de parte de la solución, cuando en vez de alzar las manos para hacer algo contra el dolor, lo que alzamos es la voz para condenar, denunciar, criticar... el Dios de la vida, el rostro de Jesús, se desdibuja. Cuando no es significativa nuestra vida, cuando no mostramos que con Dios la vida se llena de vida, y no generamos vida con nuestra vida, sino que vamos, como decía el papa Francisco, con cara avinagrada y condenatoria, entonces, lo que se pervierte es el mismo rostro de Dios, el mismo mensaje del Evangelio, el mensaje de Jesús de que Dios es un Dios de vida, no de muerte, que Dios es un Dios de esperanza, no de condena, que la vida y el bien siempre vencen a la muerte y al dolor, que con Dios, la vida del hombre, se llena de vida.



Fray Vicente Niño Ortí
Convento Santo Tomás de Aquino 'El Olivar' (Madrid)

Evangelio para niños

X Domingo del tiempo ordinario - 9 de junio de 2013

Resurrección del hijo de la viuda de Naím

Lucas 7, 11-17

Evangelio

En aquel tiempo iba Jesús camino de una ciudad llamada Naím, e iban con él sus discípulos y mucho gentío. Cuando estaba cerca de la ciudad, resultó que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; y un gentío considerable de la ciudad la acompañaba. Al verla el Señor, le dio lástima y le dijo: -No llores. Se acercó al ataúd (los que lo llevaban se pararon) y dijo: -¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate! El muerto se incorporó y empezó a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre. Todos, sobrecogidos, daban gloria a Dios diciendo: -Un gran Profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo. La noticia del hecho se divulgó por toda la comarca y por Judea entera.

Explicación

Algun tiempo después, Jesús y sus discípulos estaban a punto de entrar en Naím, cuando se encontraron con un entierro. Una viuda iba a enterrar a su único hijo. Jesús tuvo compasión de ella. Se acercó al féretro y dijo: -Muchacho, te lo ordeno: ¡Levántate! Entonces el muerto se incorporó y se puso a hablar. Jesús se lo entregó a su madre, que lloraba ahora más que antes... Pero de felicidad. Mientras la gente proclamaba que Dios había visitado a su pueblo.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Narrador: En aquel tiempo iba Jesús a una ciudad llamada Naim, e iban con él sus discípulos y muchísima gente. Cuando estaba cerca de la ciudad vieron a bastante gente que salía de la ciudad.

Discípulo1: ¿Qué sucede? ¿A dónde va tanta gente? Voy a preguntar y ver qué está pasando...

Discípulo2: Me han dicho que es un entierro. Es el hijo único de una madre viuda, por eso les acompaña tanta gente.

Narrador: Jesús al ver a la mujer viuda, le dio lástima y le dijo:

Jesús: No llores mujer.

Narrador: Jesús se acercó al ataúd y le dijo a los que lo llevaban que se pararan y dijo:

Jesús: ¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!

Narrador: El muerto se incorporó y comenzó a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre.

Gentío: ¡Gracias, Dios mío! Un gran profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo.

Narrador: La noticia de lo sucedido se comunicó por toda la comarca y por toda Judea.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández